

Competencias de los estudiantes chinos de español en la era digital

Liu Jian

Distinguida señora consejera:

Queridos amigos:

Señoras y señores:

Quería empezar expresando mis más sinceros agradecimientos a la Consejería de Educación de la Embajada de España en Pekín invitarme a las XIV Jornadas de Formación del Profesorado de Español en China. Es para mí un honor poder pronunciar este discurso inaugural, que me permite compartir con ustedes mis reflexiones acerca de las competencias de los estudiantes chinos de ELE en la era digital, tiempo que implica numerosos desafíos sin precedentes, derivados de circunstancias muy cambiante, y por consiguiente, exigen nuestras respuestas.

Soy de una generación que ha sido testimonio del cambio histórico de la enseñanza y aprendizaje del español en China, transformándose de una lengua denominada como minoritaria en otra que ha expandido con la mayor pujanza en el aula de todos niveles. Tomemos como referencia el número de estudiantes universitarios que fueron convocados al examen nacional de nivel de español antes de terminar su carrera, cuyo certificado es un aval muy prestigioso de las habilidades lingüísticas y comunicativas de los aprobados. En 2005, año en que se implementó el examen, los estudiantes que se presentaron a él apenas fueron solo de 258, provenientes de los 12 departamentos universitarios del país, con una plantilla total de unos 100 docentes entre chinos y nativos. En el último examen, que tuvo lugar el pasado mes de abril, el número de los convocados ya superó 2500, de 93 centros docentes. Quiere decir, el volumen de la enseñanza de español en el aula universitario se ha multiplicado casi por diez en 18 años. En realidad, este crecimiento tan importante no representaría el panorama completo de la realidad de la ELE en China, puesto que no todos los centros o academias ni los aprendientes están inscritos al examen, al que, además, solo tienen acceso los matriculados universitarios.

Los programas de postgrado han crecido de forma paralela, con áreas de investigación más diversificada: literatura, traductología, lingüística aplicada y comparativa, cultura, historia, ciencia política, económicas, periodismo, entre otras. La filología española y la literatura en español, que eran los únicos objetos de estudios, ceden su posición de monopolio a otros interdisciplinarios, en los que la lengua desempeña un papel menos importante de instrumento o herramienta de investigación. Es esta la razón de por qué

sube de forma continua la demanda de cursos del español como segunda o tercera lengua extranjera.

El español también forma parte del plan curricular de la enseñanza secundaria, junto con el inglés, el japonés, el ruso, el francés y el alemán, lo que supone que ya es una nueva alternativa para los jóvenes chinos, que tienen más opciones de lengua extranjera cuando hacen el Gaokao, la EBAU china. Gracias a este status que le confiere esta nueva política del Ministerio de Educación, en decenas de colegios se está enseñando el español como primera lengua extranjera. Se estima que los que ya superan mil los que optan por el español como lengua extranjera en la selectividad china.

Otro cambio bastante notable en el aprendizaje del español en China se nota en la demanda de los estudiantes. Durante cinco décadas a partir de 1952, año en que se creó el primer departamento universitario de español en Pekín, se estudiaba la lengua de Cervantes para formar diplomáticos, traductores, intérpretes o hispanistas, situación que fue cambiando de forma paulatina gracias a la apertura de China y la corriente globalizadora, que llevó consigo la multiplicación de contactos entre chinos e hispanohablantes. Se está estudiando el español para hacer viajes turísticos, ver películas, hacer negocios, entablar amistades, cursar estudios de toda índole e incluso solicitar becas a universidades norteamericanas. Para los chinos, el español ya no es solo una lengua de diplomáticos o académicos, sino una llave con que abren la puerta de un mundo cultural de más de 500 millones de usuarios.

La nueva realidad del hispanismo en China demuestra que efectivamente nos encontramos en un contexto educativo cambiante, como define el tema de estas jornadas, cuyo valor resulta más relevante justamente por las nuevas circunstancias y perspectivas que estamos presenciando.

El mundo relacionado con la enseñanza y el aprendizaje de la ELE conoce igualmente cambios vertiginosos y exorbitantes. El desarrollo de la inteligencia artificial nos facilita la vida, pero al mismo tiempo nos obliga a pensar en nuestra relación con ella. Si hacemos años aplaudíamos la continua renovación de los programas informáticos de traducción porque mejoraban enormemente el rendimiento de trabajo, hoy en día, los que nos dedicamos a la comunicación interlingüística percibimos en el ChatGPT un rival sumamente competente y competitivo, que llega a suponer una inminente amenaza fatal para sus usuarios. Es que hay científicos que han pronosticado que una cuarta parte de los empleos humanos serán reemplazados por los robots. Encima, en el ranking de esos empleos susceptibles de ser ocupados por la inteligencia artificial, la traducción e interpretación ocupan un lugar muy elevado. Entonces, ¿es todavía necesario dedicar tiempo y energía a estudiar la morfología, la sintaxis y la pragmática si todas estas

barreras se eliminan con un teléfono móvil conectado a internet? En caso afirmativo, ¿qué competencias deberían formar los estudiantes de manera que pudieran afrontar los desafíos de la época? A propósito, cuando me encargó la señora consejera de pronunciar estas palabras de inauguración, tuve la tentación de encargarlas a ChatGPT, con el objetivo de testimoniar en persona la potencia de la tecnología, que, según algunos científicos, terminaría dominando a los seres humanos.

Mis respuestas a las preguntas arriba mencionadas son las siguientes: en una era tan cambiante como la que vivimos, sigue siendo imprescindible que aprendamos lenguas extranjeras, que en nuestro caso es el castellano, y en cuanto a las competencias, unas son tradicionales y otras, nuevas.

¿Por qué seguimos destacando la importancia de la enseñanza y el aprendizaje de lenguas extranjeras en esta época llena de incertidumbres, complejidades y ambigüedades? Simplemente porque no las estudiamos solo para dominar un segundo o tercer idioma, sino sobre todo para conocer la cultura que este lleva en sí.

Como es sabido, de los numerosos componentes de la cultura, la lengua ostenta una peculiaridad propia. Por un lado, forma parte de la cultura y por otro, es portavoz de ella, lo que significa que cuando estudiamos una lengua, automáticamente tenemos acceso a la cultura que representa. El etnolingüista Christmann afirmaba en 1985: “La lengua de un pueblo en su relación con la cultura de éste se asemeja a una placa sensible a la luz sobre la que solo dejan huella las innumerables conversaciones de todos los días y los reflejos lingüísticos del momento que superan ampliamente en capacidad de penetración y en frecuencia a la media de las restantes conversaciones y reflejos y que, por decirlo así, penetran corroyendo o se graban y van conformando la fisonomía: unos más y otros menos profundamente.” O sea, aprender una lengua extranjera nos permite asomar a otras culturas a través de sus bagajes lingüísticos, nos concientia de la diversidad cultural que existe en el planeta y nos llama atención a la otredad, o sea, la identidad cultural de una comunidad étnica, condición previa para adoptar una actitud de respeto y tolerancia frente a lo que es diferente.

Sin duda alguna, la literatura es una de las formas más condensadas y fructíferas en que se registra esta identidad cultural. Leer literatura puede tener esa función mágica de ábreme sésamo que nos abre la puerta de un mundo en que descubrimos las cosmovisiones, formas de vivir, modo de pensar similares o diferentes que caracterizan a cada comunidad lingüística y cultural. Gracias a la literatura, sabemos que Miguel de Cervantes decía “el que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho”, coincidiendo con los sabios chinos en que la lectura, el viaje y la sabiduría personal están vinculados, entendemos por qué García Márquez creía que América Latina era

mundo de soledad en el siglo XX cuando la ciencia y tecnología moderna ya nos permitían comunicarnos a tiempo real, y nos simpatizamos con Salvador de Madariaga, embajador de la República española en Estados Unidos, quien resumía en estos términos el estado de ánimo de sus compatriotas exiliados : “Hoy todos los españoles son desterrados. Antes de 1936, todos los españoles vivían en España y en libertad. Hoy, unos cientos de miles viven en libertad desterrados de España; y el resto vive en España desterrado de la libertad”. Todas estas reflexiones tan ilustrativas han llegado y llegan a nosotros porque sabemos español o porque nos las han traducido del español. Lo mismo ocurre con los hispanohablantes, que no conocerían cómo era la magna obra de Miguel de Cervantes bajo la pluma de su traductor chino, Lin Shu, literato del siglo XIX, sin el trabajo de Alicia Relinque, traductora de la traducción de Lin, cuya presentación tuvo lugar en este mismo auditorio con el título de *Historia del Caballero Encantado, Entre el encantamiento de Don Quijote y el redescubrimiento de una traducción*.

El saber que el mundo humano parece un mosaico cultural es solo el primer paso. En realidad, tener conocimientos no implicaría armarse de valores genuinamente humanísticos y actuar con actitud comúnmente aceptada. La lengua extranjera es el medio, y usarla para lograr una formación de las habilidades de los estudiantes en raciocinio, de evaluación y de crítica, el fin, o el arte y el Tao, en términos de la cultura tradicional china. Se trata de un reto que debe llamar atención a todos los docentes y alumnos, porque estaríamos equivocados si pensáramos que la libertad de información terminaría automáticamente mejorando nuestras capacidades de evaluación. De hecho, el aluvión de informaciones puede desorientar e incluso manipular a la gente sin que se dé cuenta de ello, peligro que aumentaría de forma exponencial si se sumaran las desinformaciones o bulos intencionados con que nos bombardean todos los días, y encima con envíos muchas veces seleccionados de acuerdo con nuestro gusto personal, gracias a las altas tecnologías cada día más sofisticadas. Rosa Montero dijo en su columna titulada *La civilización del estupor*: “El último informe Pisa nos ha dejado bastante atribulados, y con razón, por el hecho de que los alumnos españoles hayan empeorado sus resultados en ciencias y matemáticas: es un varapalo. Pero creo que no le hemos prestado suficiente atención a otro dato del informe que me parece espeluznante: sólo el 8,7% de los chavales de la muestra total, es decir, menos de 1 de cada 10, es capaz de diferenciar entre lo que es un dato y lo que es una opinión. Recordemos aquí, para agobiarnos un poco más, que PISA ha evaluado a 600.000 estudiantes de 15 años procedentes de 79 países. Lo que significa que a casi 550.000 de esos adolescentes, tiernos brotes del futuro, savia nueva de la OCDE, les parece lo mismo e igual de creíble decir que en 2018 murieron 47 mujeres en España asesinadas por sus parejas o exparejas, que sostener, pongamos, que muchas de las denuncias por

malos tratos son mentiras inventadas por féminas perversas”. No cabe duda que lo que le preocupa a Rosa Montero debería llamar atención a los chinos. En el aula de la ELE, las actividades de conversación, lectura, redacción o traducción han de ir de mano de las tareas de mejorar las competencias cognitivas y críticas del alumnado. Estamos enfrentando a serios desafíos al respecto, porque según unas investigaciones sobre los estudiantes universitarios chinos de español, sus capacidades de pensamiento crítico en la universidad no han mejorado lo suficiente, e incluso han empeorado, debido a formas de estudio demasiado memorísticas.

Otra competencia esencial para los estudiantes de español chinos del siglo XXI consiste en la de aprendizaje autónomo. Muchos de nuestros alumnos aspiran a aprender en el aula no solo conocimientos especializados, sino también otros generales, independientes de su especialidad que les puedan servir para cumplir con sus retos profesionales en diversos puestos de trabajo. En la cultura china, una persona solidaria de excelencia no es aquella que regala peces, sino la que enseña a pescar. Nuestros alumnos llevan cuatro o cinco años en el aula, pero más de treinta años trabajando. Es imposible que aprendan todos los conocimientos en la sala de clase. De modo que más importante sería dotarles de capacidades de exploración autónoma y prepararlos en métodos de aprendizaje e investigación de valor multidisciplinario, como por ejemplo la deducción, la inducción, el análisis, la comparación. Son métodos que les benefician toda la vida.

La competencia de comunicación intercultural cobra una relevancia especial en la actualidad, puesto que, por un lado, las tecnologías digitales han fomentado la globalización económica y dinamizado los intercambios culturales. Como resultado, las relaciones entre persona y persona son más intensas que nunca, mientras que, por otro, afrontamos barreras físicas y virtuales poco conocidas en la historia humana, que obstruyen los contactos internacionales e incluso vulneran la convivencia humana. Una comunicación intercultural de calidad es un remedio eficaz, por no decir panacea, para paliar las confrontaciones. Hemos señalado que la cantidad informativa no implica necesariamente una actitud cultural de tolerancia y solidaridad. Así que en las aulas de español se debe ejercer una comunicación intercultural basada en escuchar y debatir con apertura y respeto, sin prejuicios ni discriminaciones a base del color de la piel, de creencias, de ideologías o de sistema político. “Estoy en desacuerdo con lo que dices, pero defenderé hasta la muerte tu derecho a decirlo”. Estas palabras de hace más de tres siglos, atribuidas a Voltaire, gran figura de Ilustración, siguen teniendo su valor en el aula de hoy, cosa sumamente lamentable. En fin, si queremos que el aprendizaje del español fomente en China una cultura de convivencia, empatía y comunicación intercultural, hemos de esforzarnos por hacer del aula un espacio en que se enseña y se

aprende a escuchar, razonar y dialogar en diferentes circunstancias y con tácticas adecuadas.

Hoy abordamos aquí las habilidades de raciocinio, de aprendizaje perpetuo y de comunicación intercultural en el aula de español, las cuales, lógicamente, deben ejercerse y mejorarse con el uso de esta lengua. Así que la competencia lingüística sería el garante de las otras que hemos mencionado, la cual, a mi modesto juicio, se puede medir en dos aspectos.

Primero, uso correcto de las reglas gramaticales en prosodia, morfología y sintaxis. Dada la enorme diferencia entre el chino y el español, así como la influencia de la lengua materna en la adquisición de una extranjera, conocida como la interferencia lingüística, los estudiantes chinos tienen que dedicar mucho tiempo y energía para dominar bien las reglas gramaticales del español. Por otro lado, el que muchos jóvenes, sobre todo los universitarios, sean futuros hispanistas o profesionales que trabajen con el español, constituye la razón por la que prestamos gran atención a los ejercicios estructurales. Muchos colegas hispanohablantes cuestionan esta metodología, sosteniendo que los ejercicios no contextualizados carecen de valor de uso. Me gustaría justificarla con una metáfora que usamos mucho para convencer a nuestros estudiantes: los conocimientos gramaticales tienen la misma importancia para la calidad de un texto que los cimientos para una construcción. Si estos no son sólidos, la casa que se levanta encima se inclina o se derrumba. Personalmente me gusta mucho el término de ejercicios estructurales, porque definen con precisión sus funciones, que son dar una forma estructural al texto. Por ejemplo, sería poco probable que un estudiante chino que confunda lío y río, tíos y dios, o peso y beso, o que no distinga los modos verbales pudiera cumplir con su tarea comunicativa sin tropiezos. Lo mismo ocurriría con un hispanohablante que fallara constantemente en los cuatro tonos del chino mandarín.

Segundo, uso adecuado de los recursos pragmáticos. Se suele escuchar a los colegas hispanohablantes comentar lo que escriben o dicen los profesores y estudiantes chinos en los siguientes términos: “Gramaticalmente es correcto, pero nosotros diríamos de otra forma”. De hecho, estudios etnolingüísticos han demostrado que las diferencias culturales constituyen el obstáculo para el uso genuino de una lengua extranjera, derivado en gran medida de las interferencias de la cultura nativa. El problema resulta más destacado cuando faltan contextos o situaciones de comunicación auténticos o simulacros de alta fidelidad.

Los contextos de la enseñanza y el aprendizaje del ELE han cambiado de forma considerable, con demandas más personalizadas, alumnos más numerosos y mejor cualificados, recursos más abundantes y tecnologías más avanzadas. Dentro de los factores involucrados en la enseñanza y el aprendizaje del ELE, estos externos son

variantes, mientras aquellos vinculados con las competencias, constantes, cuya preparación constituye la razón de ser de la enseñanza y el aprendizaje de la lengua extranjera, que en nuestro caso es el español.

Son varias las herramientas con que se forman las competencias de los alumnos. Una de ellas es el manual docente. A nuestro parecer, un manual docente de calidad debe conciliar los objetivos de enseñar conocimientos lingüísticos, mostrar usos pragmáticos con tareas contextualizadas, ilustrar coincidencias o diferencias culturales, motivar debates y despertar interés en investigación. A continuación, me gustaría explicar esta filosofía con dos lecciones que hemos preparado, una para estudiantes universitarios y otra para los secundarios.